

El principio de razón suficiente (The Principle of Sufficient Reason)

RUBÉN PEREDA

Facultad Eclesiástica de Filosofía, Universidad de Navarra
ruben.pereda@unav.es

Resumen. Según Alexander R. Pruss el principio de razón suficiente (PRS) es imprescindible para resolver dos problemas clásicos de la filosofía: 1) el problema de la regresión al infinito y 2) la no-emergencia de realidades ex nihilo. Además, el uso del PRS se correspondería con una explicación aristotélico-tomista de la estructura metafísica de los individuos. Sin embargo, la argumentación que desarrolla Pruss presenta algunos defectos que, en última instancia, llevan a concluir que el PRS es superfluo.

Palabras clave: causalidad; metafísica; infinito; individuo; ex nihilo.

Abstract. According to Alexander R. Pruss the Principle of Sufficient Reason (PSR) is essential to solve two classical problems of philosophy: 1) the problem of infinite regress and 2) the non-emergence of entities ex nihilo. Furthermore, the use of the PSR would correspond to an Aristotelian-Thomistic explanation of the metaphysical structure of individuals. However, the argument developed by Pruss has some defects that ultimately lead to the conclusion that the PSR is superfluous.

Keywords: causation; metaphysics; infinite; individual; ex nihilo.

El principio de razón suficiente (PRS) –que postula que todo debe tener una razón– es uno de los principios filosóficos más controvertidos. Entre las cuestiones relacionadas con el PRS que podrían estudiarse, una de las más interesantes es el origen de este principio: incluso Leibniz, el primero

que usó la expresión “principio de razón suficiente” en el siglo XVII, se remontaba hasta Arquímedes para fundamentar la antigüedad del PRS. En investigaciones más próximas en el tiempo se ha defendido su uso por parte de los más remotos presocráticos. Ya que el propósito de esta investigación no es debatir cuestiones históricas, seguiré la postura de Schopenhauer: “la expresión abstracta, más o menos definida, de un principio así, originario de todo conocimiento, debió de haberse encontrado desde muy antiguo; por eso es difícil, y además no tiene gran interés, probar dónde ha aparecido por vez primera” (Schopenhauer 2010, 605).

Otro rasgo típico del PRS es su amplitud: Leibniz pretendía que este principio fuese el más importante de todos los que forman parte de su metafísica, y aquel del que derivasen todos los demás; Michael Della Rocca, más recientemente, ha señalado que “el PRS es simplemente el rechazo de la *inexplicabilidad* en general” (Della Rocca 2010, 2); es decir, acudimos al PRS cada vez que sea necesario justificar una afirmación científica, ética o metafísica.

Sin embargo, creo que hay una cuestión pendiente: ¿por qué el PRS?, ¿qué nos lleva a aceptarlo? Alexander R. Pruss ofrece una respuesta: “la principal razón por la que la gente cree en el PRS y en versiones más débiles como el PC [principio de causalidad] es que toman estos principios como autoevidentes, obvios, intuitivamente claros, sin necesidad de una base argumentativa” (Pruss 2006, 189).

Si alguien no está convencido, como yo no lo estoy, con la autoevidencia del PRS¹, es recomendable buscar una razón metafísica: podrá encontrar que Pruss ha desarrollado una, tomando como referencia la ontología de Tomás de Aquino.

¹ La razón de que no esté convencido no es porque crea que “la mecánica cuántica y sus interpretaciones dominantes sean incompatibles con el PRS, y por tanto vea el PRS como empíricamente falso”, y tampoco porque tenga algún “miedo de que aceptar el PRS me obligue a aceptar varias conclusiones teológicas” (Pruss 2006, 14). Es una cuestión estrictamente gnoseológica y metafísica: brevemente, defiendiendo una postura aristotélica que puede sostenerse sin recurrir a ningún PRS.

1. El PRS defendido por Alexander R. Pruss

La versión fuerte del PRS que mantiene Pruss –“necesariamente, todo estado de eventos positivo y completamente contingente tiene causas” (Pruss 2006, 70)– está construida de tal forma que se distinga del PC (p.ej.: los seres contingentes tienen causas). El aspecto más destacable de la fórmula de Pruss es la referencia a la causalidad, referencia que no se encuentra en las versiones clásicas del PRS, como la que prefería adoptar Leibniz: *nihil est sine ratione*. La versión débil, establecida y defendida también por Pruss, también incluye la referencia a la causalidad: “toda proposición contingentemente verdadera tiene una explicación causal, donde algo se dice que tiene explicación causal cuando es la actualización de una capacidad causal o el resultado de dicha actualización” (Pruss 2011, 218).

1.1. El PRS no es *un* PC

Pruss ha proporcionado ambas versiones del PRS con dos ideas: resaltar la diferencia entre el PRS y el PC, y procurar un fundamento para el PC. La primera cuestión que surge es: ¿qué diferencia? Ya que el PRS incluye una referencia a la causalidad, sería legítimo considerarlo un PC y evitar de este modo la *multiplicatio principii*, con una interpretación generosa de la navaja de Ockham. Pero Pruss ofrece tres razones para rechazar esta simplificación, inspiradas en la metafísica tomista (Pruss 2006, 26):

1. diferentes versiones del PC –“nada se mueve sin ser movido, los seres contingentes tienen causas, y así”– son diferentes versiones del PRS;
2. los PCs mantenidos por el Aquinate no pueden evitar la regresión al infinito y por tanto tenemos que acudir al PRS;
3. ninguna versión del PC puede resolver el problema –planteado por Hume– de las entidades que llegan a la existencia *ex nihilo*; por tanto, sólo hay una justificación, usando el PRS, para explicar por qué no hay nuevas entidades continuamente apareciendo *ex nihilo*.

La primera razón –las diferentes versiones del PC son diferentes versiones del PRS– es precisamente lo que pretendo negar. Creo que aquí Pruss comete una suerte de *petitio principii*: si se supone que todas las propo-

siciones causales implican un uso del PRS, no hay necesidad ni forma de argumentar que hay una diferencia entre el PRS y el PC. Pero ya que Tomás de Aquino no ha formulado ninguna versión del PRS, y sospecho que éste no es autoevidente, no tengo porqué aceptar que un PC es una versión del PRS de Pruss.

Las razones segunda y tercera (la necesidad de detener la regresión al infinito y la necesidad de explicar por qué no hay entidades surgiendo *ex nihilo*) ofrecen una base más sólida para diferenciar el PC y el PRS: el primero se aplica sólo a seres contingentes singulares durante un periodo de tiempo determinado, mientras que el PRS se aplica a todos los seres contingentes en cualquier momento. En consecuencia, el PRS tiene dos funciones: 1) explica algo que no puede explicar el PC, y 2) ofrece una base actual que justifica la causalidad.

1.2. Una base metafísica para el PC

¿Cómo explica Pruss la causalidad en la filosofía tomista? El punto de partida es metafísico: la distinción *essentia-esse* que puede encontrarse en un individuo cualquiera; así, Fido (un perro) tiene una esencia y un acto de existir (*esse*). “Fido existe” es verdadero gracias a que Fido tiene un acto de existir. A su vez, el *esse* no requiere la composición *essentia-esse*: “un *esse* es un ítem de otro tipo” (Pruss 2006, 217).

Qué sea un acto de existir puede explicarse a través de la relación entre el *esse* de Fido y la esencia de Fido. Esta relación tiene algunos rasgos peculiares:

1. ambos elementos son *interdependientes*: el acto de existencia de Fido y la esencia de Fido se combinan exclusivamente en Fido; por tanto, ni el acto de existencia de Fido ni su esencia pueden encontrarse en otro individuo. Esta interdependencia implica, a su vez, que la esencia de Fido es necesaria para especificar su acto de existencia; en consecuencia, gracias a la esencia de Fido podemos decir que el *esse* de Fido es el acto de existir de Fido, y no el acto de existencia de algún otro individuo (Pruss 2006, 219);

2. la esencia tiene *prioridad* sobre el individuo actual: esto se deriva del hecho de que el *esse* se especifica por su *essentia*. Pruss señala esta prioridad en la necesidad de que Fido sea un perro: sólo si es un perro, Fido puede ser. Así, si queremos especificar a qué tipo de existencia nos enfrentamos, tendremos que considerar en primer lugar que se trata de una existencia canina: únicamente después de la consideración de la existencia canina de Fido podemos considerar otras propiedades de este individuo. la existencia canina es *genérica*: se puede encontrar tanto en Fido como en Rover, su padre. De hecho, dice Pruss, lo que es individual en Fido es genérico en Rover (Pruss 2006, 220–21);
3. *prioridad causal de la esencia*: para un efecto contingente, donde se da la composición *essentia-esse*, su esencia se encuentra genéricamente en la causa. Simultáneamente, en el individuo actual Fido esta esencia genérica está individualizada por el acto de existencia de Fido. La composición *essentia-esse* lleva a reconocer que la esencia tiene prioridad causal: la esencia del individuo se encuentra genéricamente en la causa; de este modo, la esencia existe previamente, en algún sentido. Para explicar que Fido existe tenemos que apelar a la esencia y, en consecuencia, a la cadena causal donde Rover –el padre de Fido– es el primer eslabón.

1.3. Dos problemas

Acabamos de recoger la exposición que hace Pruss de la prioridad causal de la esencia sobre la existencia: Fido existe en la medida que es un perro. Además, Fido es un perro gracias a que su padre es un perro. Es el primer eslabón de una cadena causal que puede remontarse hasta el infinito: de hecho, ningún perro es un perro necesario. El PC explica completamente las relaciones entre los diferentes perros que forman parte de la cadena causal, pero es incapaz de limitarla; si queremos evitar la regresión al infinito, deberíamos acudir al PRS, siguiendo el siguiente razonamiento: los seres contingentes que forman parte de la serie causal cuyo fin es Fido

están reunidos por el PC para formar en Gran Hecho Contingente Conjunto (GHCC). El GHCC puede tener un número infinito de miembros, o un número finito; en cualquier caso, todos ellos contingentes. El GHCC, a su vez, es contingente: de este modo, por el PC, necesita una causa. Si esta causa es contingente, el GHCC simplemente aumenta, y sigue necesitando una causa. Si la causa que estamos buscando tiene que ser necesaria, el PC no puede establecer un vínculo entre el GHCC y la causa: por definición, un PC combina sólo seres contingentes (compuestos de *essentia-esse*, en terminología tomista). Es necesario, por tanto, un principio capaz de vincular un ser contingente (o conjunto de seres) con una causa necesaria: Alexander R. Pruss indica que este principio es el PRS.

El segundo problema se refiere a la aparición de realidades *ex nihilo*. Pruss señala que una cadena causal –como la que puede trazarse entre Fido y su padre– no excluye la aparición de realidades que surgen *ex nihilo*. La existencia de Fido en el momento t –que está en el intervalo $t_0 < t < t_1$ – se explica por el PC como un efecto de la existencia de Fido en cualquier momento anterior dentro del mismo intervalo – t_0 . Por otro lado, el PC no exige una causa localizada para Fido en t_0 . Si completamos el intervalo $t_0 < t < t_1$ con una serie infinita de perros causándose unos a otros, el resultado será el mismo: el PC no puede explicar el origen de la cadena, ya que no puede localizar una causa que se encuentre fuera del intervalo (Pruss 2006, 47–48). Este ejemplo muestra, según Pruss, que el PC no se aplica cuando nos referimos a entidades (o cadenas de entidades) que surgen *ex nihilo*. En consecuencia, para evitar el problema de la evidente ausencia de entidades continuamente surgiendo *ex nihilo* nos vemos forzados a aceptar el PRS.

Tanto el problema de la regresión al infinito como el problema de que no surjan entidades *ex nihilo* reclaman el uso del PRS: este principio nos permite vincular lo contingente (finito o infinito) con algún tipo de necesidad. Sin embargo, el planteamiento de Pruss tiene, en mi opinión, una debilidad: si por el simple uso del PC evitamos ambos problemas, el PRS pasa a ser superfluo.

2. Revisión crítica

La postura de Pruss parece bastante sólida: disfruta de una base metafísica que toma del Aquinate, enfrenta a la filosofía tomista con dos problemas que el uso normal del PC no puede resolver –es decir, la regresión al infinito y la no aparición de realidades *ex nihilo*. El PRS aparece aquí como una especie de *deus ex machina*: puede resolver ambos problemas, fundamenta el uso restringido del PC y está fundamentado, a su vez, por la metafísica de Tomás de Aquino. Sin embargo, la interpretación que hace Pruss de la metafísica tomista puede revisarse: esta revisión nos llevará a una interpretación diferente del PC que, en último término, hará superfluo el PRS.

2.1. Inconsistencias metafísicas

Pruss explica la emergencia de un individuo compuesto de *essentia* y *esse* mediante el recurso a la esencia genérica. Así, lo que en el individuo es una esencia individual, en su causa puede encontrarse como una esencia genérica; es decir, el *ser-perro de Fido* se encuentra en su causa –p.ej. Rover– genéricamente². Esta afirmación se puede entender de tres modos:

1. Rover tiene tanto la propiedad individual *ser-perro de Rover* como la propiedad genérica *ser-perro*;
2. la propiedad individual *ser-perro de Rover* es la propiedad genérica *ser-perro*;
3. en Rover se encuentran la propiedad *ser-perro de Rover* en un modo individual y la propiedad *ser-perro de Fido* en un modo genérico.

¿Qué sucede en el primer caso? Rover tiene la propiedad *ser-perro de Rover* en un modo individual y la propiedad *ser-perro* en un modo genérico. En este escenario, el modo individual permanece en Rover y el modo genérico se transmite a Fido, convirtiéndose en la propiedad *ser-perro de Fido*. Sin embargo, Rover tendrá que transmitir la propiedad genérica *ser-perro qua* genérica: si no fuese así, Fido no podría procrear. Es más, Rover tiene que transmitir la propiedad genérica y conservarla simultá-

² Se encuentra también en la madre de Fido. Si el ejemplo causa problemas, puede considerarse que, en vez de perros, Rover y Fido son amebas que se reproducen por bipartición.

neamente, ya que no podemos excluir la posibilidad de que Rover tenga más descendencia.

Se pueden sugerir dos alternativas aquí: o hay un tercer modo de *ser-perro* –una esencia supragenérica– o la esencia *ser-perro* que se transmite es simultáneamente genérica e individual. La primera alternativa –la esencia supragenérica– no es una solución real: de hecho, se plantea el mismo problema que hemos encontrado con la esencia genérica. Fido, para transmitir a sus descendientes la esencia genérica, necesita tener la esencia supragenérica. Estos, a su vez, también necesitarían la esencia supragenérica: en definitiva, cada perro tendría un número infinito de esencias.

La segunda alternativa –es decir, que la propiedad *ser-perro* se puede transmitir simultáneamente como individual y genérica– es equivalente a la afirmación “la propiedad individual *ser-perro de Rover* es la propiedad genérica *ser-perro*”; es decir, al segundo modo de entender que la propiedad *ser-perro* del efecto se encuentra genéricamente en la causa. Considerada cuidadosamente, este segundo modo de entender la propuesta de Pruss nos lleva a aceptar lo inaceptable: Rover debería ser un perro individual y el perro genérico. Esto es inaceptable –incluso si aceptamos alguna forma de platonismo– porque Rover es, a su vez, hijo de Toby: Toby tendría que ser el perro supragenérico. Y si lo fuese, se abriría una nueva pregunta: ¿qué clase de perro sería el progenitor de Toby?

Por lo que se refiere a la tercera alternativa –en Rover se encuentran la propiedad *ser-perro de Rover* en un modo individual y la propiedad *ser-perro de Fido* en un modo genérico– hay un problema más sutil: una propiedad de Fido está instanciada dos veces, en él individualmente y en su padre genéricamente. La cuestión es ¿es posible instanciar una propiedad de un individuo incluso si dicho individuo no existe? No parece posible que Fido tenga propiedades sin existir actualmente, del mismo modo que no podemos escuchar el ladrido de Fido sin Fido que ladra³.

La solución que adopta Pruss para resolver la distinción *essentia-esse*, mediante el uso de la esencia genérica, es problemática: da lugar a infinitos

³ En el caso de una grabación cabría sostener que propiamente lo que escuchamos no es el ladrido de Fido.

grados de esencias –individual, genérica, supragenérica...– o, si esta solución se rechaza, lleva a mantener que una propiedad de Fido está instanciada dos veces, una de ellas sin que se de Fido. No obstante, hay una visión alternativa de la causalidad que puede servir para construir un modelo que no reclame el uso del PRS. Incluso tiene una ventaja más: no es necesario elaborar una metafísica de tan profundo calado para explicar la causalidad; basta con una breve explicación de la composición *essentia-esse*.

2.2. La causalidad revisada 1: regresión al infinito

Fido es un perro: como tal, está formado de *essentia* y *esse*, de acuerdo con los términos tomistas que adopta Pruss. Todas las propiedades de Fido – desde ser un perro concreto hasta su ladrido – están incluidas en la esencia. ¿Qué se incluye en el *esse*? Precisamente aquello que hace de Fido un perro concreto que está ladrando ahora. *Esse* es la actualidad de Fido, no un ítem que necesita ser actualizado.

Dentro de la *essentia* podemos encontrar diversas causas que provocan el ladrido de Fido: el movimiento de su mandíbula, la reacción a un sonido que ha escuchado, que Fido es un perro... Todos ellos elementos actuales que causan un evento actual: el ladrido. En este sentido, podemos hablar de una serie causal que tiene la siguiente estructura: “*a* está causado a *G* por [*b* en la medida en que está causado a *G* por {*c* en la medida en que está causado a *G* por (*d* en la medida en que está causado a *G* por (*m*))}]”⁴ donde *a* es el ladrido de Fido, *G* la actualidad, *b*, *c*, *d* y *m* las diferentes causas que podemos encontrar. Ya que esta cadena se limita intencionadamente a la distinción *essentia-esse* propia de Fido, no hace falta remitir a un contexto más amplio: baste indicar que la causa *m* es el *esse* de Fido, la causa de la actualidad de Fido⁵.

La causa *m* (el *esse* de Fido), es decir, el ítem que cierra la cadena causal del ladrido de Fido, es radicalmente diferente de todos los demás elementos integrados en la cadena: no necesita nada que lo actualice. En este sentido, es inaceptable comenzar una nueva cadena diciendo: “El ladrido de Fido

⁴ Esta estructura para cadenas causales está propuesta por Barry Miller (Miller 1992, 107).

⁵ Barry Miller, en el trabajo indicado, emplea esta cadena para demostrar la existencia de Dios.

(*a*) está causado para ser actual por el *esse* de Fido (*m*) en la medida en que está causado para ser actual por *n*”, donde *n* es una propiedad desconocida de Fido. La *essentia* es todo lo que necesita actualización, y el *esse* es el elemento actualizador. No es necesario conocer todos los eslabones intermedios de la cadena para darse cuenta de que cierra necesariamente: es suficiente con advertir que se requiere un elemento que cierre la cadena –y que, por tanto, es ese elemento el que hace que la cadena sea causal. Este ítem se caracteriza por no permitir reduplicación (esto es, no se trata de un elemento *en la medida en que está causado por*). Dicho de otro modo, hay un modo de entender la causalidad que no reclama un PRS para detener la regresión al infinito, incluso si cambiamos los elementos incluidos en la serie.

2.3. La causalidad revisada 2: el perro *ex nihilo*

La causa de Fido, y por tanto de todas sus acciones, es el *esse* de Fido, y aquello que cause la unión de la *essentia* y el *esse* en Fido. Supongamos que no hay tal cosa como un padre de Fido, es decir, que no hay un perro anterior; en este caso, Fido habría llegado a la existencia *ex nihilo*. ¿Podemos hablar de un Fido incausado, o, por el contrario, admitiremos una causa para Fido? La cuestión no es sencilla: perfectamente podríamos aceptar que no hay causa, ya que Fido no desciende de ningún perro. Pero, por otro lado, su esencia sí que tiene una causa: el *esse* de Fido. En la medida en que Fido es un perro contingente –es decir, un perro como cualquier otro perro que conocemos– tiene una causa.

Si negamos que hay una causa actual de Fido, es decir, que su esencia dependa de algún *esse*, estamos negando que Fido es un perro como cualquier otro perro. De este modo, no es el perro que parece, sino alguna otra entidad que ha de explicarse claramente qué es, y cómo está compuesta. Dicho de otra forma, quien mantenga que puede darse una ocurrencia espontánea de una entidad de este tipo, tendrá que asumir también la tarea de explicar si Fido incausado es un perro como los demás perros.

El PC adoptado por Tomás de Aquino no niega la posibilidad de algún tipo de emergencia espontánea de un perro. Si se diese, el Aquinate señalaría que se trata de un dilema científico: corresponde a la biología aclarar

cómo puede darse un perro sin padre. El problema metafísico, que es el que se trata de resolver aquí, es la dependencia de cualquier perro, independientemente de cuál sea su origen cronológico, de causas actuales.

3. Conclusiones

El PRS, según sostiene Alexander R. Pruss, se usa en la filosofía de Tomás de Aquino para evitar la regresión al infinito y para resolver el problema de la no-emergencia de entidades *ex nihilo*. Tal y como hemos visto, la regresión al infinito puede evitarse adoptando una cadena causal que siga la siguiente estructura: A está causada por B en la medida en que (B está causada por C en la medida...). Esta cadena no permite que haya regresión al infinito: para ser causal tiene que cerrarse necesariamente. Además, el elemento que cierra esta cadena tiene que ser –en algún sentido– diferente de los elementos que la forman.

La aparición espontánea de entidades no es, hablando estrictamente, un problema de la metafísica tomista: las causas actuales que influyen a las entidades reales son independientes del origen de dichas entidades. En este sentido, quien postule la aparición de un perro *ex nihilo*, tendrá que explicar en qué sentido es un perro como los demás y, por tanto, qué causas influyen actualmente en él.

Las dos razones para defender el PRS no son definitivas: el PC de Tomás de Aquino puede usarse de modo que resuelve los dos problemas propuestos por Pruss. Y, además, el PC es más consistente con la distinción *essentia-esse*. Por todos estos motivos, me parece que no es atrevido considerar el PRS superfluo.

References

- Della Rocca, M. 2010. "PSR". *Philosophers' Imprint* 10/7: 1–13. Último acceso: 28 de octubre de 2015. <http://hdl.handle.net/2027/spo.3521354.0010.007>
- Miller, Barry. 1992. *From Existence to God: A Contemporary Philosophical Argument*. London: Routledge.

- Pruss, Alexander R. 2011. *Actuality, Possibility, and Worlds*. New York: Continuum.
- _____. 2006. *The Principle of Sufficient Reason. A Reassessment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schopenhauer, Arthur. 2010. “De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente”, en *El mundo como voluntad y representación (vol. I)*. Traducido por Leopoldo-Eulogio Palacios. Madrid: Gredos.